

Jorge Eugenio Ortiz Gallegos. 2011.
La mancha azul.
Del PAN al NeoPAN y al PRIoPAN.
México: Grijalbo.

Tania Modesta Martínez Cárdenas*

En 1992, el connotado panista Jorge Eugenio Ortiz Gallegos (1925-2010) renunció a su militancia en el partido, luego de que considerara que éste se había distanciado de sus principios originales y que había acabado por transfigurarse en buena medida en lo que desde sus orígenes había sido la antítesis de su identidad, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el régimen autoritario en el que se enmarcaba.

La mancha azul. Del PAN al NeoPAN y al PRIoPAN es justamente el testimonio que explica el porqué de esta separación. No se trata de la visión de un panista de a pie, sino de un militante que estuvo en la primera fila de las decisiones políticas del partido casi desde que Manuel Gómez Morín fundara el Partido Acción Nacional (PAN), en 1939. De ahí la importancia de su perspectiva.

Ortiz Gallegos ingresó a esta organización en 1945 y desde entonces realizó varias funciones (fue miembro de su consejo nacional), fue candidato a diversos cargos de elección popular (en 1962 compitió por la gubernatura en Michoacán) y diputado federal de 1985 a 1988, entre otros puestos importantes.

* Profesora de asignatura de Teoría Política en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Su perspectiva sobre la evolución del PAN y lo que él considera la mutación de este partido político en PRIOPAN no es la del oportunista o del tráfuga político mexicano que, ante la imposibilidad de obtener un cargo de poder o candidatura, decide reescribir una historia autojustificatoria y legitimadora de su nueva posición.

Ortiz Gallegos y quienes partieron con él en 1992 en la fundación de lo que en un principio fue una corriente dentro del PAN, Foro Doctrinario y Democrático, renunciaron al partido justo cuando éste comenzó a saborear las grandes mieles del poder, en la década de 1990 (capítulo VII), al amparo de lo que el autor denominó como la asociación convenenciera y pragmática con el PRI de Carlos Salinas de Gortari (capítulo VI).

Aunque muchos puedan disentir con la visión del PAN que Ortiz Gallegos plasmó en *La mancha azul...*, su lectura es necesaria para comprender la política partidista mexicana contemporánea, porque las críticas que él expone son compartidas por una corriente dentro de Acción Nacional, conformada por miembros que acompañaron honestamente a esta organización casi desde su fundación y hasta la década de 1990, cuando era difícil ser tanto oposición como militante de un partido que estaba lejos de contar con los recursos abundantes que ahora tiene (capítulo XII).

El autor guardaba nostalgia por un modelo de partido que —como bien lo han señalado Otto Kirchheimer, con su partido atrápalo todo, y Angelo Panebianco con su partido profesional electoral— hoy está en extinción y bajo el cual la militancia era una forma de vida y las actividades de la organización orientaban la ética que habría de regir no sólo a sus miembros, sino a la sociedad entera.

La nostalgia de Ortiz Gallegos era por aquellos militantes sacrificados y comprometidos con los principios del partido al que sostenían con sus propios recursos, aun cuando fuera precariamente. Y dado que el partido era una forma de vida, éste también proveía de amigos entrañables, por lo que no es casual que el autor insinúe su pesar por el distanciamiento que

tuvo con el hijo de quien fuera —según su propio dicho— uno de sus mejores amigos: Luis Calderón Vega.

El autor desdeña la metamorfosis burocrática y organizativa del partido, cuyos apuros económicos terminaron gracias al financiamiento público, el cual llegó a sustentar —según sus propias palabras— una creciente “empleomanía”, con dirigentes bien pagados que apenas si recuerdan los apuros económicos que sufrió Gómez Morín para sostener la vida partidaria en sus inicios (capítulo X).

La mancha azul... es una mirada sentida, escrita desde la emoción y que en todo momento reclama el regreso a un partido que en un principio se definía como portador de “una misión humanista”, defensor de los derechos humanos, contra los abusos de autoridad y estandarte de la redistribución justa de la riqueza (capítulos I, II y III), y que después, a finales de la década de 1980, se convirtió en una organización copada por los intereses empresariales que relegó el interés común (capítulos VIII y XIX).

Con tono de denuncia, Ortiz Gallegos crítica —parafraseando a Vicente Fox— que el PAN haya enviado la doctrina partidista “de vacaciones”; que se hubiera integrado a la Internacional Demócrata Cristiana, pues, aunque muchos de los integrantes de Acción Nacional habían sido cristianos, no debía asumir una identidad de partido confesional (capítulo IV), y que la organización se acercara a organizaciones neoliberales de corte conservador como la Unión Democrática Internacional que dirigió Margaret Thatcher (capítulo XII). También cuestiona la calidad moral de algunos miembros del PAN al apoyar medidas impopulares (capítulo XIV).

A pesar de que este registro de la memoria personal fue escrito desde la subjetividad de su autor, aporta valiosos datos. Por ejemplo, corrobora el financiamiento que el PAN recibió desde el extranjero en la década de 1980 por parte del partido republicano de los Estados Unidos y de la democracia cristiana alemana (capítulo IX).

Se comparta o no la mirada que Ortiz Gallegos sostiene en *La mancha azul...*, esta obra resulta valiosa porque la decepción del autor con el PAN

no lo llevó a su dimisión de la política, por el contrario, este legado personal parece ser un llamado a reivindicarla como medio para dirimir los conflictos y a alejarla de la óptica que la visualiza como una práctica o inclinación viciosa y corrupta. Más aún, llama a refundarla desde una práctica ética: “Sin moral, la política es barbarie, simulación, falsificación” (27).

Esta publicación *post mortem* que resulta tanto subjetiva como racional, con ecos y resonancias bíblicas, es, sobre todo, importante porque habla de las entrañas de Acción Nacional, cuyo análisis y entendimiento es central para la política mexicana actual.